

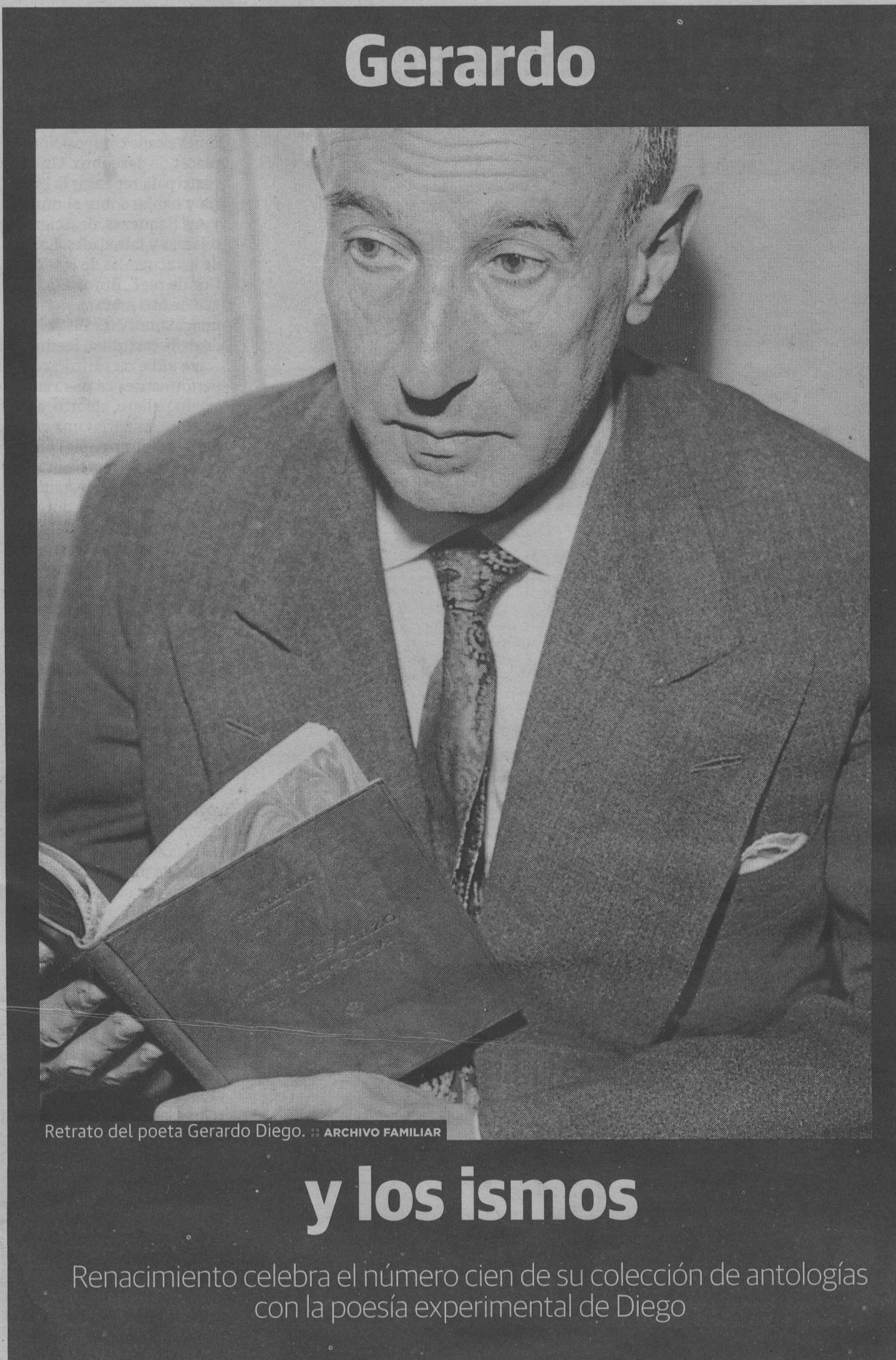
ANIVERSARIO
COLECCIÓNJAVIER
MENÉNDEZ
LLAMAZARES

Luego romperé la luna de una pedrada», cantaba en 1922 un joven santanderino de veinticinco años, obsesionado con aprehender la 'poesía nueva', mientras a dos mil kilómetros de distancia los franceses más heterodoxos estaban investigando el poder creador del subconsciente y las maravillas del automatismo. Todavía faltaban dos años para que la literatura universal se partiera en dos con los manifiestos de André Breton, y aún latían los ecos en Roma de un futurismo que todavía no intuía los peligros de los tiempos que estaban por llegar.

El mundo iba a cambiar, y el arte se había adelantado en Nueva York, en Suiza o en Berlín. Las vanguardias se sucedían unas a otras, los ismos se superponían, aunque las ondas expansivas no terminaban de llegar a lugares que, como España, seguían anclados en el «que inventen ellos». Hasta que un grupo de jóvenes impetuosos decidieron terminar con el aislamiento secular y mirar al mundo con los ojos de la modernidad. Y tal vez el primero de ellos fuera Gerardo Diego.

Un espíritu abierto, un poeta a jornada completa, que no sólo se acercó a la vanguardia como autor sino también como crítico. Ya en 1919 ofreció una conferencia en los Ateneos de Santander y Bilbao titulada 'La poesía nueva', en la que acercó a los lectores esa forma novedosa de entender la literatura, propiciando como nadie que «toda una generación de poetas viniera a creer que la felicidad en el mundo consistía en alterar la sintaxis, sacudirse la supuesta opresión de toda norma, remontar todas las corrientes hasta volver a un silencio inaugural en el que empezar de nuevo: borrón y vida nueva, como una nueva infancia».

Quién así habla es Juan Marqués (Zaragoza, 1980), poeta y crítico literario que ya se ha ocupado con anterioridad de la obra de otro poeta cántabro, aunque mucho más controvertido: Luys Santa Marina, como ya reseñamos hace un año en estas mismas páginas. Ahora acomete Marqués otro empeño de profundo ca-



Retrato del poeta Gerardo Diego. :: ARCHIVO FAMILIAR

Gerardo

y los ismos

Renacimiento celebra el número cien de su colección de antologías con la poesía experimental de Diego

lado, como es una antología de la poesía experimental de Gerardo Diego. Bajo el significativo título de 'Nueva lira te doy', el crítico bucea por la extensísima obra de Diego hasta dar con ochenta y tres piezas que adscriben a la producción más experimental del santanderino.

Huyendo «del galimatías de los ismos», el antólogo se queda con la sola etiqueta del experimentalismo, adoptando como criterio la búsqueda de aquellas «audacias poéticas no estrictamente vanguardistas, que queda al margen de ultraísmos o surrealismos más

o menos programáticos y nítidos y 'adrede'».

Tras una «atenta relectura», más que una recopilación exhaustiva, su prospección busca los «mejores poemas», entendidos como aquellos que «en uno u otro sentido, abren caminos estéticos o incluso temáticos, proponen nuevas formas de decir o intentan renovar de algún modo la realidad de los textos». Así pues, con criterio fundamentalmente cualitativo, lo que Marqués busca son aquellos poemas que trascienden su momento histórico para convertirse en atemporales.

Resulta además muy significativa la circunstancia de la edición de esta obra, pues ha sido la elegida para conmemorar el centenario de una de las colecciones más emblemáticas de nuestra poesía actual, la colección 'Antologías' de la sevillana editorial Renacimiento, en la que últimamente han aparecido desde poetas actuales como Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, Luis García Montero, Roger Wolfe o Jon Juaristi, junto a autores mayores de pasados siglos como Vicente Huidobro o Francisco de Villeda.

Pese a que Juan Marqués consagre los primeros párrafos de su introducción a glosar como un lugar común los dos aspectos que machaconamente todos los críticos señalan en la obra de Diego —a saber: la extensión de una obra vastísima y la variedad, tanto temática como estilística, que presenta la misma—, no podemos sino calificar como Ardua tarea la acometida por el zaragozano, pues como él mismo confiesa los textos no se publicaron agrupados, sino que muchos de los poemas seleccionados aparecieron en libros en absoluto vanguardis-



NEVA LIRA TE DOY

Autor: Gerardo Diego. Estilo: Poesía. Editorial: Renacimiento. Fundación Gerardo Diego. 196 páginas. España. 2018.

tas, como 'Santander, mi cuna, mi palabra' o 'Soria sucedida'. En algunos casos, los motivos para la elección del texto resultan evidentes, como en 'El poema de un verso', que efectivamente sólo tiene un verso —«Entré al desierto sin cerrar la puerta»—, y que curiosamente pertenece a una etapa postrera de su obra, ya en 1977. Como bien señala Marqués, en Gerardo Diego conviven el poeta clásico y el vanguardista, el católico y el erótico, el torrencial y el contenido, el humorístico y el circunspeto, el sonetista y el transgresor, el meditativo y el lúdico, el himnico y el melancólico, «un poeta moral y un poeta insolente».

A este último busca precisamente el antólogo, recogiendo muestras de cómo Diego experimenta, juega, retuerce el discurso... Modifica la posición de los versos —como en 'Frio'—, incluye recuadros como hojas de calendario —en 'Atrás'—, flirtea con el irracionalismo —«Yo he visto a una mujer / modelando a su hijo / con una máquina de coser», en 'Fe'— y hasta se enfrenta a los poemas en prosa, como con 'Cinco'.

En algunos poemas asoma ese otro Diego, el que retuerce la sintaxis y semántica para lograr resultados brillantes y arrebatadores, como en 'Sucesiva': «Déjame acariciarte lentamente / déjame lentamente comprobarte / ver que eres de verdad, un continuarte / de ti misma a ti misma extensamente (...) Así te quiero, fluida y sucesiva / manantial tú de ti, agua furtiva, música para el tacto perezosa».

Como broche de oro, Marqués cierra el libro con uno de los textos más significativos de la antología, de 1977, que contiene una poética del autor y una auténtica confesión creativa: «No escribiré ya más un verso / en que no haya embarcado toda el alma (...) Y hay que estar siempre cayendo / siempre creando / para hacerse creer revivir perdonar / en la insolación del misterio». Son las «lenguas inmortales» de un poeta imprescindible, que más que explicar las vanguardias, las encarna.